

Dionisio Cañas, El fin de las razas felices,

Madrid: Hiperión, 1987, 61 págs.

Vivir en Nueva York es un constante caminar entre estratos; ser testigo, a un mismo tiempo, de diferentes momentos históricos; estar, contemporeáneamente, en varios planos. No hay agradables transiciones. De un barrio a otro hay una calle; de un mundo a otro, una puerta. Presenciar el fin del Milenio en Nueva York y asumirlo como materia de la escritura, es lo que Dionisio Cañas hace espectacularmente en El fin de las razas felices, un lúcido libro-poema, donde las imágenes se sobreponen con la violencia de la urbe posindustrial y la audacia de la posmodernidad.

Cañas, nacido en 1949 en Tomelloso, Ciudad Real, y radicado desde 1973 en Nueva York, se inscribe en la tradición de los poetas malditos: seres privilegiados que presencian la catastrofe y dan cuenta de ella. Sin embargo, en El fin de las razas felices no se lleva a cabo una pasajera temporada en el infierno, sino que se pone en pie la visión apocalíptica del final de las razas, a escasos años del fin de siglo y al filo del Milenio.

El poeta se halla en la tradición de otro autor que se trasladó a la gran urbe y la conoció de cerca: Federico García Lorca. Sin embargo, mientras el Poeta en

Nueva York es producto de una corta estadía, El fin de las razas felices es la profunda y larga destilación de quince años de vivencias en la ciudad. La urbe posindustrial es escenario de ambos poemarios: sus calles, avenidas, parques y ríos se cargan de contenidos mítico-simbólicos y coadyuvan a representar la violencia de la vida contemporánea. En ambos libros aparece la mezcla heterogénea de razas que caracteriza el tejido humano neoyorkino, y ambos coinciden en el valor que se le confiere a los grupos marginados: negros, en el caso lorquiano, y negros y caribeños, en el de Cañas. Además, los dos poetas introducen en sus textos la figura de Walt Whitman: Lorca dedica su famosa Oda, y Cañas lo convierte en un virgilio, a cuya mano la voz poética atraviesa "el río oscuro" y ve "el fuego que brotaba de las islas" (pág. 48).

Frente al fragmentarismo de Poeta en Nueva York, los poemas de El fin de las razas felices representan microelementos de una totalidad. El libro funciona como un conjunto orgánico donde imágenes, personajes y lenguaje coadyuvan a generar un mensaje unitario.

Cañas estructura su texto en tres unidades:

I. Ofrenda, II. Pelea, III. Apocalipsis; y las enmarca en un poema inicial -que establece el tono general del texto-, y una Canción y Epitafio finales. El poeta se apropia de todos los elementos culturales a su alcance,

desde la tradición medieval de los Comentarios al Apocalipsis y los elementos iconográficos de pintores norteamericanos de los últimos siglos, hasta la estética contemporánea del video. El poemario se inscribe cabalmente en la hiperestética de la posmodernidad. No son un problema la originalidad ni el estilo propio, sino que el productor del texto tiene licencia para incautarse de elementos culturales preexistentes sin que por merme ello el valor de su obra.

En la sección tercera se revela la impresionante riqueza del lenguaje poético del autor. En ella se representa un apocalipsis de corte urbano, cuyo escenario primordial es Manhattan. La mítica isla se introduce a través de repeticiones y paralelismos que imparten al texto el tono iniciático de las letanías:

Tumbas toda la tarde
 cayeron tumbas nevaron tumbas
 sobre Manhattan tumbas
 sobre tu cuerpo tumbas
 Sombra sembrada por las calles
 Olor a lodo olor a orina
 olor a sangre y sombra (pág. 36)

Al igual que el texto bíblico, el Apocalipsis de Cañas está construido sobre una serie de señales de profundo contenido simbólico. El poeta utiliza toda la imaginería apocalíptica: león, águila, toro y cordero (o carnero) -representantes de los cuatro evangelistas-, lluvia de estrellas, sol negro, plaga de langostas y

dragón de siete cabezas. Sin embargo, estos elementos de origen bíblico no se hallan enmarcados en el espacio transtemporal del texto sacro, sino en un espacio histórico de Nueva York.

Las langostas tienen por rey
a un ángel del abismo
y contra nosotros han enviado
cuatro caballos cabalgados
por jinetes de corazón de acero
y van vestidos de cuero negro
de los pies a la cabeza (pág.42)

El texto se construye fundamentalmente sobre los Comentarios al Apocalipsis del Beato de Liébana. De éstos se toma el tono, y también los elementos mítico-religiosos. Sin embargo, estos elementos se transforman en la pluma del poeta:

✓
Tocó un ángel la guitarra eléctrica
y hubo graznido y fuego mezclado con sangre
y quedó abrasada gran parte de la ciudad (p.40)

Hermoso como un ángel
un motorista descendió envuelto en una nube
llevaba sobre su cabeza un arco iris
de luces de neón (pág.42)

Cañas también aprovecha la visión bíblica de la lucha cósmica entre las fuerzas del bien y del mal, la mujer "vestida de sol [con] la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas" tanto en el Apocalipsis de San Juan (XII, 1), como en una de las más bellas miniaturas de los Comentarios del Beato. Pero, mientras en los textos canónicos la mujer representa la

Iglesia y la Inmaculada Concepción, en el nuevo Apocalipsis aparece saturada de connotaciones eróticas: "Los labios los llevaba pintados / de un rojo tan rojo como el fuego y la sangre / en el cuello un pañuelo de seda verde / su vestido bordado de aves tropicales" (pág.43). La mujer escapa en, en ambos Apocalipsis, a la persecución del dragón, pero la escena de la escapatoria está marcada en el texto de Cañas por la contemporaneidad:

✓
Un policía se acercó con sus siete alas
la miró desde sus gafas de sol
la besó con sus siete bocas
la acarició con sus siete manos
la esposó con esposas de oro
y una noche más larga que siete noches
la pasaron juntos en el desierto
sin que nadie supiera que aquel ángel
se llamaba Gabriel (pág. 44).

El arcángel Miguel, que en el Apocalipsis de San Juan y en los Comentarios del Beato defiende a la mujer, se convierte en El fin de las razas en Gabriel, ángel de la anunciación, resurrección, piedad, venganza, muerte y revelación, una figura altamente ambigua que confiere al texto una nueva dimensión.

El personaje principal de El fin de las razas felices, la "criatura final de una raza feliz / llamada a desaparecer en la noche de la Historia" se presenta, desde el inicio del libro, como "el desterrado". Al iniciarse las revelaciones, un hombre que resplandece

como el sol en un día sin nubes le ordena: "Escribe todo lo que ves / lo que viste y lo por ver" (pág.38).

El desterrado es el privilegiado testigo del fin de las razas, y debe dar cuenta detallada de ello a través de la palabra. En la escritura radica la salvación pero, como se anuncia en el inicio del poemario, también la condena. Mientras en el mundo exterior se ha de llevar a cabo el Apocalipsis, en el espacio de la escritura se esconde el silencio:

Sólo la casa del lenguaje no le es ajena
en ella resucita en ella no está solo
ama a los habitantes del lugar del habla
aunque ahora ellos le corten la lengua
y se la quemem (pág.20)

Al finalizar la tercera sección del libro, el desterrado logra su cometido. Aunque, muere en la hecatombe "sin oír las últimas palabras", desde su muerte, alcanza a escuchar y reproducir la última revelación: "Yo soy el alfa y el omega / el que es el que era el que será" (pág.48).

Sin embargo, ya no hay lugar para la inocencia: la era en que las razas eran felices ha llegado a su fin. Tras la inversión cosmogónica se halla, en el Epitafio, la aniquilación por la entropía:

✓
Detrás de cada poema amenaza una tachadura
un silencio amenaza detrás de cada poeta
Un largo olvido detrás de cada amor
Detrás de cada día una luna preñada de temores
un sol cargado de castigos detrás de cada noche
Una violación un crimen detrás de

la inocencia" 56-57.

✓
✓
En El fin de las razas felices se lleva recrea, a través de la fuerza arquetípica del lenguaje tradicional, la violenta crisis del mundo contemporáneo. Cañas se apropia de los elementos culturales de la tradición occidental, los recompone y recontextualiza, y produce un libro deslumbrante que marca una nueva y atrevida forma de hacer poesía.

|